

Subscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 3'90
Trimestre: 2'10
Extranjero: Paquete 5'50 ptas.
Número suelto 15 cts.

REDEMCIÓN

Redacción y Administración
NUEVA, 4 (bajos)
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores
Número suelto 15 cts.

PENSAMIENTO Y ACCIÓN

Todas las desdichas, todas las calamidades, todo cuanto de pauperismo y mezquindad puede dar de sí un capitalismo estúpido e infame, una burguesía...

oculto volcán de deseos de liberación no satisfechos, y el anuncio del próximo despertar que ha de acelerar y romper la irreflexión y la arbitrariedad, el despotismo y la inquisitiva norma de aherrojar la voluntad empleada por los buitres del capitalismo.

No debemos por ello regalar medios y procedimientos culturales, por abnegación y sacrificio que exijan estos medios. Nuestra propaganda en este sentido no debe descuidarse un momento: seamos consecuentes.

Para el éxito de nuestra labor de lucha inteligente, de acción eficaz en el levantamiento contra la tiranía odiosa, nos ofrecen sobradas probabilidades las mismas infancias, los mismos procedimientos...

No hay que tomar a mal que los hombres de ciencia sean esclavos sometidos a las flaquezas humanas. Pero sí nos duele echarse en cara el que utilicen conscientemente la ciencia, que por su naturaleza significa verdad, para la mentira.

EN SU PUESTO DE LUCHA

REDEMCIÓN, cuyas páginas dedica a la divulgación científica, cultural e ideológica; es decir, a algo más útil y eficaz que esas estridencias y alharacas de rimbombancia petulante y estúpida a que se entregan muchos...

Agarrad a todos. A los camaradas de Alcoy, de Castejón, de Albacete, de Nueva, y en fin, a cuantos nos presentan iniciativas para contribuir al sostenimiento del periódico, hemos de manifestar nuestro sincero agradecimiento, y les manifestamos lo siguiente:

Los grupos anarquistas que quieran llenar su cometido por el bien de la idea, que lo propaguen haciéndolo llegar donde no le conocen aún. Que nos hagan pedidos de folletos y libros para ayudar al periódico y a la propaganda.

Los hombres que profesan la ciencia están también presos en las redes de las pequeñas y miserias humanas, y no se distinguen de la masa de sus hermanos no científicos.

Federalismo si, centralismo no

Estos son dos palabras, federalismo y centralismo, que necesitan ser explicadas muy detenidamente y minuciosamente a los trabajadores, por ser la base, la primera, de la libertad individual, en donde se asienta la libertad colectiva, de donde indefectiblemente resulta la libertad de la humanidad, y la segunda, el centralismo, es la base de la dictadura, y por lo tanto del despotismo y de la tiranía ejercida sobre las multitudes, por la que queda anulada la autonomía y la voluntad de los individuos.

Quizás no falte quien diga que ya esto es cosa por todos sabida, y sobre esto, como sobre la manera de divulgar nuestros conocimientos en sociología, en las materias científicas necesarias de ser conocidas por la generalidad, estamos en un error, que casi siempre nace de una ridícula pedantería.

La mayor parte de los que nos dedicamos a escribir para la clase obrera (metámonos todos y salga el que pueda) nos ha dado por rebucar palabras de buen tono y palabras técnicas, en bastantes ocasiones mal aplicadas, y casi siempre incomprensibles para los que nos han de leer, palabras que no cuidándonos de consultar en el diccionario su significado, los mismos que las escribimos nos veríamos en un aprieto si nos preguntaran por él.

No hay que olvidar en ningún momento, que escribimos para obreros analfabetos en su mayoría, y que de las millares de palabras que tiene nuestro idioma solo conocen, y mal pronunciadas, unas doscientas o trescientas, las más vulgares, con las que hacen el juego para las necesidades de su vida en todos los días.

Hay que escribir y hablar al obrero en su lenguaje para que se entienda, y cuando

empleemos palabras técnicas y de cierta sonoridad, a las que no estén acostumbrados, explícelaslas.

Y dicho esto voy a explicar lo que entiendo por federalismo y por centralismo, para que los obreros que me lean sepan a qué atenerse.

Federalismo, en lo que respecta a nuestras organizaciones y conforme con la definición que de él hace Faure, es el movimiento que viene de abajo arriba, de lo pequeño a lo grande, de la unidad al número, de lo simple a lo compuesto, y centralismo es todo lo contrario; es el movimiento dispuesto de arriba abajo, es el núcleo de las organizaciones en manos de unos cuantos individuos que sin consultas previas a las entidades, e individuos, ordenan, mandan, ejecutan.

En las organizaciones federalistas, los individuos en sus respectivas secciones proponen, discuten y acuerdan; con relación a sus intereses, lo que les parece mejor, y si estas secciones están, como deben, agrupadas, federadas a sus respectivos ramos de industrias, allí envían a sus delegados con sus acuerdos que son el resultado de su libre y voluntaria unidad, por nadie coartada, y allí los delegados de las diferentes secciones discuten, llevando el resumen de sus discusiones a sus respectivas secciones, y de los sindicatos de ramos, otros delegados elegidos entre los de mayor confianza y de los que se consideren que han de interpretar mejor el sentir y los acuerdos de los reunidos; van a las reuniones locales, y en la misma forma, de estas a las Federaciones Regionales, y de estas a la Confederación Nacional, por lo que el Comité de la Confederación recogiendo todas las vibraciones, de la periferia al centro, de abajo arriba, en todas sus extremidades, aunque en esta forma federalista, bien considerado no hay abajo ni arriba, puesto que todos los conferados están sobre el mismo plano, el Comité, replto, no manda, no ordena, sólo ejecuta, interpretando la voluntad de las entidades y de los individuos adheridos haciendo llegar a todas partes los acuerdos tomados en firme.

El centralismo es tiranía, engendrador de desviaciones y de traiciones, en donde se fraguan las mayores injusticias, puesto que se está a merced de unos cuantos que en la mayoría de los casos llegan a endiosarse por la adulación y por el hábito a mandar y a ser obedecidos, y con mayor motivo en nuestras organizaciones, en donde por la estabilidad de los burocratas (los individuos con cargos retribuidos, los reunidos como se llaman en Buenos Aires) viene a establecerse una nueva casta de privilegiados, de aristócratas, con más orgullo y soberbia que competencia y saber.

Hay que practicar el federalismo, porque es el respeto a la autonomía individual y a la autonomía colectiva, porque es la base de la libertad, porque esto es el que en la sociedad comunista anarquista ha de prevalecer para las necesidades de la producción, consumo y cambio, y de no tener el ser demasiado exigente me atrevería a bosquejar aquí en qué forma.

Así es que, obreros, federalismo es centralismo no; y para evitar los endiosamientos en los burocratas del obrerismo, para que no se produzcan los indispensables, providenciales, para salir sus extralimitaciones, procuremos que en el desempeño de delegaciones y de cargos, además de limitar sus atribuciones, no sean siempre los mismos, y de que sean relevados lo más frecuentemente posible, lo que nos dará, por resultado el que los unos, no se olvidarán de sus compañeros de trabajo, y así de que todos se vayan capacitando para el desempeño de cargos administrativos. Luego, lo repetiré para terminar: federalismo, sí; centralismo, no.

Hay que practicar el federalismo, porque es el respeto a la autonomía individual y a la autonomía colectiva, porque es la base de la libertad, porque esto es el que en la sociedad comunista anarquista ha de prevalecer para las necesidades de la producción, consumo y cambio, y de no tener el ser demasiado exigente me atrevería a bosquejar aquí en qué forma.

Así es que, obreros, federalismo es centralismo no; y para evitar los endiosamientos en los burocratas del obrerismo, para que no se produzcan los indispensables, providenciales, para salir sus extralimitaciones, procuremos que en el desempeño de delegaciones y de cargos, además de limitar sus atribuciones, no sean siempre los mismos, y de que sean relevados lo más frecuentemente posible, lo que nos dará, por resultado el que los unos, no se olvidarán de sus compañeros de trabajo, y así de que todos se vayan capacitando para el desempeño de cargos administrativos. Luego, lo repetiré para terminar: federalismo, sí; centralismo, no.

Hay que practicar el federalismo, porque es el respeto a la autonomía individual y a la autonomía colectiva, porque es la base de la libertad, porque esto es el que en la sociedad comunista anarquista ha de prevalecer para las necesidades de la producción, consumo y cambio, y de no tener el ser demasiado exigente me atrevería a bosquejar aquí en qué forma.

Así es que, obreros, federalismo es centralismo no; y para evitar los endiosamientos en los burocratas del obrerismo, para que no se produzcan los indispensables, providenciales, para salir sus extralimitaciones, procuremos que en el desempeño de delegaciones y de cargos, además de limitar sus atribuciones, no sean siempre los mismos, y de que sean relevados lo más frecuentemente posible, lo que nos dará, por resultado el que los unos, no se olvidarán de sus compañeros de trabajo, y así de que todos se vayan capacitando para el desempeño de cargos administrativos. Luego, lo repetiré para terminar: federalismo, sí; centralismo, no.

Hay que practicar el federalismo, porque es el respeto a la autonomía individual y a la autonomía colectiva, porque es la base de la libertad, porque esto es el que en la sociedad comunista anarquista ha de prevalecer para las necesidades de la producción, consumo y cambio, y de no tener el ser demasiado exigente me atrevería a bosquejar aquí en qué forma.

¿ES HORA YA?

Debemos pagarnos menos de promesas y proyectos fantásticos y alucinadores, y dar más efectividad real a nuestra actuación. La gravedad misma de las circunstancias nos dicen bien claro cuál es nuestra misión más inmediata. Y esta es que, todos los que verdaderamente seamos anarquistas, debemos unirnos ante la brutal cruzada que se nos echa encima, y poner a contribución por la defensa de nuestras vidas y de la libertad, nuestra decisión y nuestras convicciones nacidas del estudio y de la meditación.

No demos en ella cabida a los inconscientes... que es lo que más abunda, desgraciadamente. Nuestra misión es suprema, y exige el sacrificio que sólo son capaces de soportar los elevados de espíritu.

La Confederación Nacional Anarquista ya debía haberse formado. Sólo la indiferencia y la abulia lo impiden. Y mal podremos defendernos de un enemigo bien organizado, si nosotros nos hallamos disgregados.

Apresúrense todos los Grupos a enviar los temas que deben discutirse a Prudencia Caja. —Buenos Aires, 2 (horno).—Valencia.



SEAMOS ANARQUISTAS

¡Serenidad!, titula un trabajo Miguel Palomares en 307 de Valencia dedicado a mí, tratando de retutar algunos conceptos de mis "Tratados anarquistas", publicados días atrás en este semanario. No me doy por ahudida en lo de la serenidad porque sé que es cosa que me sobra, debido a mi temperamento, serenidad que falta a quienes de nuestras ideas pretenden hacer un barrotillo. ¿Que hace la enérgica camina la Confede-

ración...? Eso depende de la actuación de los anarquistas verdaderos, «flicia la Anarquía va la historia, contra todos los perversos y malvados, por que «anárquico es el pensamiento humano».

Si no estuviera convencida que la mayoría de nuestras réplicas y controversias periódicas, degeneran siempre en bastardos y odiosos personalismos, demostraría a Palomares y a cuantos se llaman anarquistas, que no se aspira a otra cosa que a lo que afirmé en el artículo que Palomares replica en el órgano sindicalista.

Es cierto lo que Palomares dice que son muy pocos los que se llaman ya sindicalistas a secas, pero casualmente ahí está el mal. A mí me da asco y vergüenza que quienes se llaman anarquistas, hagan determinada labor con la que más se mancha a Anarquía, que se la defiende y propaga.

¡Si casi no hay un militante que no se llame anarquista! ¡Si para eso sobra hoy osadía! Pero esos que así se llaman, y malbar-

tan luego los principios que se dicen sustentar, ¿qué entenderán por Anarquía? La cuestión, camarada Palomares, no está en llamarse anarquista, sino en serlo, y saberlo ser honradamente.

Y conste que no pretendo extender patentes de específicos sociológicos, porque siempre me reventaron y me siguen reventando quienes se dedican a desempeñar tan absurdo papel.

Los anarquistas no hemos esperado nunca a nadie para hacer labor, pues antes se ha hecho también, y si es verdad que no habríamos ambiente revolucionario como ahora, nadie puede negar que el espíritu del ambiente entre los anarquistas, era mucho más puro.

¡Camaradas! Por bien de Anarquía, si es verdad que lo queremos, luchemos contra todo y contra todos, y volvamos a hacer ese ambiente delicioso del néctar anarquista. Una vez más: ¡Seamos anarquistas! SARA CASTELL

Jose SANCHEZ ROSA

De la Ciencia y de la Vida

Domando a la Naturaleza

Se ha previsto que el carbón de las minas, fuente principal de energía usada en la industria, llegará a su agotamiento total dentro de pocos siglos. Los hombres de ciencia previsores se han ocupado seriamente del problema aportando luminosas ideas, guías de la humanidad futura, en su lucha por la adquisición de la indispensable energía. He aquí algunas de las soluciones dadas.

La fuerza hidráulica y la del aire son las únicas fuentes de energía libre que el hombre ha sabido aprovechar desde tiempo inmemorial. Las ruedas hidráulicas conciben hace miles de años y las grandes empresas hidroeléctricas con sus turbinas no son sino simples perfeccionamientos de ellas.

En realidad un salto de agua no es más que una parte de una máquina solar, y hasta ahora no se conoce máquina alguna que iguale en eficiencia a una caída de agua. Por los métodos modernos puede decirse que un salto conducido por tuberías rinde el 100 por 100 de su energía dinámica. Y de los cálculos hechos resulta que hay prácticamente aprovechables en el mundo más de 100 millones de caballos de fuerza.

Este recurso, como se ve, es considerable.

Otra fuente inmensa e inagotable de fuerza es la radiación solar.

Según cálculos efectuados por el renombrado físico inglés J. J. Thomson, la energía solar que en un día claro envía el sol a una superficie algo menor que media hectárea (un acre) es de 7.000 caballos de vapor. Teóricamente, al menos esta energía es susceptible de ser convertida íntegramente en fuerza mecánica, al bien en la práctica ello no es fácil conseguirlo. Como esta sería una de las soluciones mejores del problema, los inventores han aguzado el magín en este sentido, no fallando ningún año centenares de proyectos de aparatos para utilizar la energía solar, que no bien puestos en marcha demuestran ser casi siempre muy poco efectivos. Según J. Ericson, una franja de 13.000 kilómetros de longitud y uno de ancho, pasando casi sin interrupción por todo el continente negro, a través de las regiones secas saharianas, por la línea de las estepas y desiertos asiáticos y por los desiertos americanos, recibe del sol energía suficiente para accionar 22.300.000 máquinas de cien caballos cada una, durante nueve horas diarias. El mismo autor, en un afán por lograr resultados tan extraordinarios, inventó siete máquinas, todas ellas con el grave defecto de que el coste de instalación immobilizaba un capital muy superior a lo que suponía una máquina de vapor movida por carbón, y su autor, desengañado, acabó por confesar su impotencia.

Otros muchos, siguiendo el mismo orden de ideas, han propuesto máquinas solares produciendo la evaporación de líquidos como el bixido de azufre, sulfuro de carbono, éter o cualquier otro cuerpo con un índice de ebullición muy bajo. Otros han ideado métodos más o menos parecidos a la fuente de Herón, que eleva el agua por la tensión del vapor a una altura más o menos considerable y que al caer da una energía aprovechable; pero tampoco han sido éstas las apetecidas máquinas.

Y, por último, se ha emitido la idea de utilizar como agente dinámico las diferencias de temperatura que naturalmente se produce por el ciclo de días y noches. Lo que hasta ahora no se ha logrado ha sido dar forma práctica al proyecto.

La naturaleza, que nos ofrece con la función clorofítica de las plantas un ejemplo vivo de lo que puede ser la energía fotoquímica del sol, transformada, ha sugerido ideas muy originales al químico italiano Ciamician. Para él, utilizando convenientemente abonos que existen en el crecimiento de plantas elegidas y dejándolas secar sobre el mismo suelo, sería posible por destilación seca transformarlas en gases combustibles que, mediante un motor de explosión, darían energía mecánica devolviendo íntegramente con las cenizas los elementos auscultados al suelo.

Otra idea originalísima fue la del profesor Fleming, que propuso utilizar co-

mo fuente de energía la fuerza centrífuga de la tierra. Este autor olvidó sin embargo, indagar cómo podría alcanzarse ese resultado.

Queda, por último, la energía atómica y la del radio. Se sabe que el átomo es un complicado mecanismo de electrones girando vertiginosamente alrededor de un núcleo central. Si fuese posible destruir los lazos de unión entre los elementos atómicos, la energía desarrollada sería fantástica. Se ha dicho que un kilo de materia instantáneamente disociada en sus elementos componentes bastaría para hacer saltar un continente. Tesla, que ha estudiado con gran delicadeza este asunto, dice que con fuerzas electrónicas de cien millones de voltios sería posible disociar el átomo, liberando su energía íntima. Aquí, sin embargo, se repite la anterior dificultad de cómo utilizar la energía liberada.

El radio, ese metal maravilloso que emite constantemente radiaciones, podría ser usado como fuente de energía si su escape no lo vedasen. Un gramo de radio emite 118 pequeñas calorías por hora, 2,907 por día, o sea cerca de un millón al año. Como el radio, al cabo del año, pierde únicamente una 3.560 av parte de su peso y su potencia térmica es 117 veces mayor que la de la hulla,

Sobre Esperanto

Dos compañeros nos han confesado a mí trabajo sobre el esperanto. No tenía intención de replicar a los mismos: en primer lugar, porque estoy muy ocupado; en segundo, porque acaso ambos fengai razón. Sin embargo, me ha parecido que el no contestar a los mencionados compañeros podría interpretarse como un desdén de mi parte.

Espinoza en «Tierra Libre» y Moreno en REDENCION, sostienen poco más o menos los mismos puntos de vista respecto a la defensa de Esperanto. Sirva pues para los dos, esta contestación mía.

En efecto, compañeros, no conozco el Esperanto lo bastante para lo que me propone. Fui durante 15 noches a la Universidad de Barcelona, donde un clérigo ejercía de profesor y me haré del clérigo y del idioma. Por eso no me hallo en buenas disposiciones para sostener esta tesis.

Yo tengo por Zamenhof una profunda admiración, tengo por él la admiración que se debe a un sabio que lucha por el bien humano. Pero sostengo que un hombre no puede crear un idioma completo, como tampoco puede hacer un diccionario completo. Un idioma es la obra de muchos individuos durante muchos siglos. Escribí que confeccionó el esperanto en unos meses. Resulta, por lo que sostienen estos compañeros, que fue en 15 años. Es igual. Zamenhof dice que llegó a conocer 28 idiomas. Es mucho. Es un esfuerzo prodigioso el que pueden aspirar pocos, muy pocos individuos. Sin embargo, es muy poco conocer 28 idiomas sobre los 860 que se cuentan, clasificados en el mundo. ¿Es posible que haya un humano que conozca estos 860 idiomas al menos lo suficiente, para crear uno nuevo, asequible a todos los seres de la Tierra, limado de las peores dificultades de pronunciación? Esto es lo que no llevo yo a concebir.

Podrá el esperanto ser relativamente fácil para los latinos, para los sajones, feutones, eslavos y hasta para los pueblos bereberes. ¿Pero lo es para los chinos, para los japoneses, mongoles, indios, malayos y tribus distribuidas por Oceanía, África y América que cuentan apenas con lenguajes articulados?

Se me contestará: ¿Puede el inglés, el francés, el portugués, el castellano, el árabe, el alemán, el ruso, el chino, el indio, etc. sufrir esas deficiencias, resolver esas dificultades? ¿Llamar todas esas diversidades extremas y profundas? No, naturalmente. Pero un idioma viejo, creado, completado, tiene la superioridad consecutiva sobre el esperanto. Además es conocido ya ahora por millones de individuos.

¿Qué es lo que nos proponemos? ¿Que el bión y pico de habitantes del planeta conozcan un idioma auxiliar, que sin ex-

se de luce que una tonelada de radio almacena 460.000 veces más calor que igual peso de carbón. Mas, como la cantidad total de radio existente en el mundo y susceptible de extracción se cree no pasa de unos 280 kilos, resulta que 125.000 toneladas de hulla bastan para producir la energía que con el radio podríamos obtener. Cantidad insignificante cuando se consideran las necesidades humanas.

Puede por lo anterior deducirse que una vez agotada la hulla no le faltarán al hombre fuerzas capaces de alimentar sus hogares, industrias químicas y motores. Y si fuese posible obtenerla gratis, entonces el hombre se habría sustraído al tributo de la fuerza bruta, hoy indispensable en todos sus actos.

Acabo de cometer una mala acción: he hecho una limosna. Al hacerla, he disfrutado del placer vergonzoso de humillar a un semejante; he convenido en el pacto odioso con que aseguro el fuerte su poder y reconozco el débil su flaqueza.

He marcado con mi sello la antigua Iniquidad; he contribuido a que este hombre tenga solo una milia de alma.

Vendí fraternidad a un hombre empleando monedas falsas. Me humillé humillándole por que la limosna envilece por igual a quien la da y a quien la recibe.

ANATOLE FRANCE

dirpar el peculiar a su raza, a su étnica, les permita entenderse con sus semejantes de todo el globo terraqueo? ¡Bravo! Cuando Zamenhof pensó en crear el esperanto no lo hablaba ni conocía nadie en el mundo. Sin embargo había ya unos 125 o 130 millones de seres que conocían el inglés, unos 400 millones que hablaban el chino, otros cuantos millones, el francés, el alemán, el portugués, el ruso, o el árabe. ¿No era preferible haber tratado de convencer a los hombres de la necesidad de adoptar como idioma auxiliar universal, uno de esos existentes, que hablaban ya millones de individuos?

Se habla el español en las Américas del Sur, en algunas islas de las Américas centrales; en algunos puntos de Oceanía de África. Se habla el francés en Bélgica, en Suiza francesa, en Argelia, en otras posesiones africanas, en Cochinchina, Tonkin, Annam, en la Guyana en la parte oriental del Canadá. Por el orbe, desparramados, siguen el curso de descubrimientos o de conquistas a mano armada, se hallan algunos idiomas europeos, muy conocidos ya en los países civilizados por efectos del comercio, de la cultura, o de las emigraciones. Yo me pregunto: ¿Por qué no se acordó elegir uno de ellos? Compañeros hay, que aprendieron el esperanto hace algunos años. Por efecto de no hallar núcleos bastante frecuentes, en los países donde tuvieron que vivir, para departir con ellos en el idioma de Zamenhof, lo han olvidado, por completo y si quieren saberlo, han de empezar de nuevo a aprenderlo. No pasa lo mismo con un idioma de los otros por hallar más a mano, libros para leer e individuos y grupos para ejercitarse en la práctica del mismo.

El que no tenga capacidad para aprender el inglés, el francés, el alemán o el ruso, tampoco podrá tenerla para aprender el esperanto. Hay que conocer la gramática bien y las ciencias un poco para saber entender lo que se habla, aunque sea en esperanto. De lo contrario, nos pareceríamos a esos municipales que chapurrean idiomas y dialectos pronunciando a bulo y a esas mozas de servicio doméstico, que emplean a troche y moche términos técnicos, científicos o poéticos, cuyo significado desconocen en absoluto, tan sólo por que los han plagado del ambiente en que viven.

Si es referente a la pronunciación, ¿resuelve el esperanto satisfactoriamente el problema para todos por igual? Veamos: La *h* gutural como en «chaos», «hoier», si bien es fácil para los españoles, para los árabes y para los rusos, no debe serlo para italianos, franceses, etc. En «citar», en «cerbo» o en «cigarro», la *g* como en «gardenio», «gentilío» o «gojo»; la *h* aspirada como en «hundo»; la *j* como «jeluzo»; la *s* como en «stono»; y la *z* como en «zono» no creo sean muy sencillas a pronunciar para los españoles. Si de la pronunciación nos pasamos

FRAGMENTOS DE MI VIDA

A puñetazo limpio

Vivía yo en la calle de Cristóbal Bordin que es una transversal al Paseo de Santa Engracia, paralela a la de Ríos Rosas, cerca ya de los Cuatro Caminos; el solar estaba situado entre las dos últimas de las citadas calles.

Sali de mi vivienda con alguna prevención y, al llegar a la esquina se me acercaron varios caballeros para preguntarme si era yo «Federico Uralés». Contesté afirmativamente y el que parecía jefe de aquellos señores, exclamó: —El señor gobernador desea hablar con usted.

El señor gobernador era La Cierva. —¿A qué hora?—le pregunté. —Ahora mismo—contestó. —Ahora mismo no puede ser—argüí. —Necesito efectuar antes una diligencia.

Yo aquel día llevaba mucho dinero encima, porque se había de pagar el papel y los gastos de impresión y tirada de la quinцена. Había prometido pagar y era preciso cumplir la palabra.

He aquí la diligencia que pensaba realizar antes de ir al Gobierno civil, adonde hubiera ido, porque mi delito, caso de que hubiese realizado alguno, había de ser de imprenta y uno más o menos, no importaba.

a la analogía de las palabras primitivas *g* de las raíces, tropezamos en muchos términos, con una divergencia enorme, porque «bixido», por ejemplo, que tiene de común con «pájaro», con «ausell», con «oiseau», con «ausell», «passerel», «passer», «uccello» i a i a. Y «hundo» ¿en qué se asemeja a perro (castellano) gos (catalán) chien (francés), gris (provenzal), canis (latín), cane (italiano)?

¿Qué tiene de semejanza el numeral «kvar», con cuatro, quatre, quatre, quatre (provenzal), quattour y quattoro? ¿Y «flug», con volar, volá, voler, vouá, vol y volare?

Serla larga la citación de términos que no pueden reunir en una única radical todas las variaciones lingüísticas de todos los idiomas o tan sólo de la mayoría. Los que llegan a condensar, por ejemplo, las raíces de los idiomas latinos, se dejan de lado la de los sajones, feutones o eslavos, árabes o chinos y vice versa.

Se me dirá: menos puede conseguirlo el inglés, el francés, el ruso o el alemán. Bien, pero aquí ya no se cuenta con esa fatua pretensión.

En fin, yo he hecho esta apreciación acertada o errónea: «El esperanto no es un idioma capaz de llenar el cometido que se le impone». Un idioma de los creados, de los viejos, cualquiera de los más vulgarizados por el orbe, sería preferible al esperanto. ¿Por qué no ponernos de acuerdo sobre el que debiésemos elegir? Un idioma auxiliar internacional es necesario para ponernos en relación directa con los pueblos que hablan idiomas articulados y nutren aspiraciones ideológicas comunes. Pasarán muchos años, acaso siglos, antes de que todos los hombres del globo hablen un mismo idioma. No olvidemos que existen muchas tribus que aún no se han creado un lenguaje.

Sin embargo, yo declaro francamente no estar a la altura de hacer demostraciones firmes sobre esta cuestión escabrosísima. Es más declaro que no hay quizás un hombre en la Tierra capaz de tratar esto en pro o en contra con suficientes medios de juicio.

Por lo tanto, entiendo que esta cuestión, debiéramos, no leadarla, sino tratarla a ratos perdidos ya que hay otras de mayor interés, pendientes de solución y de explicación.

Ruego a mis contradiccionistas, no prosigan, pues yo no volveré más sobre el asunto; y lo advierto para que no se me pueda achacar desprecio en ello.

Yo hice aquellas manifestaciones sobre la ineficacia del Esperanto. Hoy reconozco que la relación que hice de ella fué demasiado categórica y poco hipotética. Algún, quizás muchos, discrepan de esta apreciación mía y creen en la virtualidad y completividad del idioma esperantista. Cada cual con su concepción y todos con la pluma a otra parte.

P. BARTHE

(Continuaré)

—Pues tiene usted que ir ahora mismo—dijo el que llevaba la voz cantante.

—En fin, si no hay otro remedio he de ir—contesté algo contrariado por la forma en que se me trataba. —No temas que entrar en la imprenta—contestó diciéndolo,—vayan andando.

—Tiene usted que venir con nosotros—repuso el jefe, cogiéndome por la manga de la americana y zarandeándome. Siempre me ha pasado un fenómeno que no se me trala desconocido, a saber: me olo, la sangre se me agolpa a la cabeza, mi espíritu se subleva y hago una barbaridad. Bien tratado, soy un soldado; un niño hace de mí lo que quiero, no hay hombre más servil y que yo, cuando se me respeta.

Aquel día no se me trató bien, e hice una barbaridad. Empecé a puñetazo limpio con todo el mundo, y aunque me muchos a sujetarme, no pudieron evitar que me escapara.

Corrí pases de Santa Engracia abrí tomé la de Ríos Rosas, crucé el solar y había delante de mí casa para que me acompañara me viera y averiguara qué que se me quería detener; me metí por un grupo de casas instalado detrás de la escuela de Minas, y que llaman barriote Chufiero, y al poco rato me encontré en un comercio ni beherlo, entre lo que me seguían y el canalillo (Canal de Isabel II) que por aquel sitio vuelve a correr descubierta.

Con los que corrían detrás de mí había dos señoritos jóvenes de buen físico que llevaban algo en la mano que me me reció deoatante. Esperar no podía, yo troceder tampoco; seguir el curso del canal mentos, porque más abajo rozaba el Palacio de Bellas Artes, convertido entonces ya en cuartel de la guardia civil.

No había más salida que saltar el canalillo y salté al otro lado sin siquiera mojarme los pies.

Mis perseguidores se quedaron, al estar allí, con un palmo de narices.

¿Qué había ocurrido? ¿Qué ocurrió después?

Un zagal travieso

Antes he creído necesario exponer los antecedentes de mis facultades para franquear de un salto el canal de Isabel II. El lector verá si merecen la pena de ser leídos y por sí, a su juicio, no lo merecerán, le pido perdón de antemano.

Si no hoy, otro día volveremos a discutir de quedaron los policías mirando, despectivos, el fondo de las aguas en busca de mi cadáver, ya que vivo no me vieron, al llegar allí, por parte alguna.

Cuando contaba yo ocho o nueve años mis padres, que a fuerza de mucho trabajar y de poco comer, habían ahorrado algún dinerillo, se armaron a un juego para explotar juntos la cría de vacas y de cabras, y a los nuevos socios nada se les ocurrió mejor, para hacer el negocio con pocos gastos, que convertir el zagallito al que esto escribe. Y saltó el viejo cabrero a pastar las bestias en días de mucho frío y también en días de no poco calor.

Pronto le tomé demasiada afición el oficio, según decía a mis padres el viejo pastor. Me subía a las más crecidas de las peñas por donde más peligrosa era la subida, y a la noche el viejo cabrero clamaba:

—Amos, que tendrán una desgracia. El chaval se sube a los más altos peñales y por lo más encrespado de ellos y lo que es peor, esas puercas (reñidos) se van tras él, del otro lado, donde dome a mí en el llano pastando.

En tales términos hablaba el pastor porque a media legua de Reus existe una cantera y yo ireppa por ella cual un montón, y las cabras, también. Y yo, al estar, rodeado de las bestias, me daba del pastor, el cual, reñegando, me zaba las alturas con el palo.

¿Y cómo no habían de ir tras de mí las cabras, si para ellas me llenaba en los días los bolsillos de cachos de pan y de algarroba?

En cambio, el pastor no hacía más que solitarias algún gorratzo y lirarlas por los días.

FEDERICO URALÉS

Flores escogidas

LA CIENCIA Y LA FE EN LA CONVICCION PERSONAL

Es verdad corriente que la ciencia es la única base sólida del progreso humano. Por eso asombra ver a sus representantes en falange cerrada al lado de la reacción.

Hay que reconocer que nunca, desde que los hombres hacen ciencia, se ha visto a las vanguardias de las luchas del espíritu tan entusiastas de la eficacia de la fuerza bruta. Jamás los investigadores de la verdad han apoyado con tan pocos escrúpulos, y con todos los medios de la mentira (es decir, con medios específicamente anticientíficos), la política de fuerza de los dominadores, ya que ellos mismos son incapaces de una intervención activa.

No hay que tomar en serio el desdichado manifiesto de los noventa y tres profesores alemanes, pues cuando el Apóstolo ganso apostolado gritan los castillos santos. Apelando a la "psicología guerrera" puede disculparse el quinteto de antiespiritualidad de nuestros hombres de espíritu científico, que poseían un sentimiento de pretendido patriotismo sobre su deber jurado de ser investigadores y anunciadores de la verdad. El redoblar de los tambores españoles de las musas y, sobre todo, al Apolo rey, el dios de la verdad clara como el sol. Pero los profesores no podían callar, y en vez de la verdad, que estaba prohibida, decían mentiras. El silencio hubiera sido humanamente comprensible.

Pero vinieron el armisticio y la paz. Ya no era peligro decir la verdad, pero no se la dijo en las Universidades, y el informe sobre la autopsia de Liebknecht pudo muy bien haberse escrito, del mismo modo, durante la guerra. Pudo comprobarse que las características que la guerra ha evidenciado en los profesores son esenciales en ellos. La guerra fué sólo la ocasión de que se manifestaran.

La ciencia puede acaso ser progresión; pero no cabe duda de que el hombre de ciencia no es partidario del progreso. Crea el hombre de ciencia las condiciones, basándose en las cuales avanzan otros hombres de sanos y prácticos instintos, pero el progresar no es asunto suyo, pues conoce mejor los límites de su saber que el profano, que generaliza los principios a la ligera, y se decide difícilmente a transmutarlos en realidad. Su espíritu escalarizado es ajeno al fanatismo del creyente que quiere llenar con esperanzas que él cree seguras las lagunas del saber. El hombre de ciencia puro y veraz encuentra en la práctica obstáculos difíciles de vencer, porque, según las implacables leyes de la lógica, todo lo que al futuro se refiere sólo puede ser en último término hipótesis. En circunstancias más simples, por ejemplo, en Astronomía, es la probabilidad casi seguridad y aunque no pueda yo demostrar nunca que mañana saldrá el sol, como sucede desde hace cientos de miles de años, puedo, sin embargo, considerar como seguro este acontecimiento.

Pero especialmente allí donde la voluntad humana entra en juego, es tanta la complicación, y por esto lo futuro tan incierto, que el hombre de ciencia apenas se atreve a dar el salto de la obscuridad de la teoría a la completa niebla del futuro.

El hombre de ciencia conoce que todas las cosas tienen dos aspectos, y que la más hermosa, y al parecer más segura esperanza padece en la realidad afección. Por lo cual se mantiene escéptico frente a todas las novedades, y es por su naturaleza conservador. Y por consecuencia no tiene el hombre de ciencia fe en sus convicciones.

La Historia cita muchos hombres que pusieron toda su personalidad al servicio de su convicción, incluso la propia vida; pero entre ellos no hay ni un sólo hombre de ciencia. Sócrates, el filósofo, debió consentir la cicuta; pero Arquímedes murió por una casualidad fallé. Y en aquellos casos en que hombres que representan un papel en la ciencia murieron por su convicción, como el italiano Giordano Bruno o el español Miguel

Servet, nótese que salieron de un claustro, es decir, de una escuela donde no se aprende ciencia para, sino fe en la convicción personal.

Los hombres de ciencia obran de otro modo. Galileo fundó una nueva concepción del mundo; pero renegó de ella sonriente. La teoría de Darwin ha dado a todas las modernas teorías, ante todo a las religiones, la más fuerte lanzada, pero Darwin siguió dentro de la Iglesia que él mismo llamó de muerte. No, la ciencia, aún en su más pura y elevada forma, da sólo a la humanidad las armas para la lucha y para el progreso, sin preocuparse de cómo se aprovecharán estos medios. Nobel nos dió un arma: la dinamita, que sirve a la cultura en tanto que en la profundidad de las minas abre nuevas fuentes de energía, pero que, encerrada en granadas y torpedos, sirve para destruir esa misma cultura. La misma filosofía de Hegel, que en manos de su fundador fué apoyo del militarismo prusiano, se convirtió en menos de su discípulo Marx, en la más poderosa arma de la revolución socialista.

Pero Marx no es para los cofrades profesionales propiamente un hombre de ciencia y, en cierto sentido, llenen razón. Pues quien se ocupa con el futuro puede equivocarse, y sólo quien permanece pegado al presente no yerra acaso jamás...

Así educa la ciencia a tener una concepción conservadora del mundo, sin desear una alianza con el optimismo cobarde, pues al punto que la "fantasmagoría del profano" se ha convertido en realidad, se convierte en objeto digno de que la ciencia lo defienda. Así, por ejemplo, mientras nuestra joven República alemana parecía representar una fuerza, no habla voz de profesor que se alzase por la monarquía vencida. La "científica guardia de corps" de los Hohenzollern sólo recobró el uso de la palabra cuando se dió cuenta de tener detrás de ella la compacta mayoría. Gente que hoy me injurian a causa de mi actitud durante la guerra, me propusieron entonces, reconociendo la realidad de las circunstancias, para ser nombrado profesor supernumerario.

Si el profesor ideal no es, por lo común, y sólo por excepción, lo que según su nombre debiera ser, es decir, un confesor, hay que tener también en cuenta que no es lo mismo la ciencia que el científico. Los hombres que profesan la ciencia están también presos en las redes de las pequeñas miserias humanas y no se distinguen de la masa de sus hermanos no científicos que con toda paz y tranquilidad trabajan, ganan dinero y desean vivir cómodamente.

Cuando los sabios de Europa, antes de las revoluciones de marzo de 1848, carecían de todas estas cosas y, mal pagados, vivían en un Estado en el cual sólo valían la nobleza, los dignatarios y los militares, eran, como hoy el proletariado, revolucionarios y progresistas, porque veían que el derrocamiento de los antiguos poderes sólo ventajas podía traerles. Pero he aquí que ya hace cuarenta años que están sentados a la áurea mesa del banquete de la vida y que el Estado les proporciona oro, dignidades y honores: la industria les da oro, plazas de conserjes y los magnates del carbón les levantan magníficos laboratorios; así es que el más pequeño profesor ordinario de la más pequeña Universidad se cree, no sin fallarle del todo razón, un gran rey. Están ahitos, y el principio: "Alto, cuando ya se ha hecho la carrera rige, no sólo para ciertos individuos, sino para toda la clase de ellos. Saben muy bien, o instintivamente lo sienten, que cualquier nuevo rumbo no mejorará su situación. ¿Qué tiene, pues, de extraño, si han de atar al que les da el pan, que sólo unos cuantos ideales—más raros en las academias que en otras partes,—por los motivos indicados luchan por el bien mismo? Toda una clase no se compromete a eso, y como el postillón odiaba a los ferrocarriles, así odia el promedio de los profesores toda reforma social.

El espíritu de la verdad ha transformado sólo a pocos hasta el punto de hacerles obrar en contra de sus intereses personales. Estos pocos no son, precisamente por haber abarcado la ciencia como totalidad, especialistas, por lo cual, debido a la exageración de hoy día por la puramente mecánica especialización, no es tarea difícil para los hombres de ciencia oficiales la de desacreditar a estos inadaptados, tachándolos de poco científicos. Hacen esto como principio, y en los casos en que estos investigadores extrainstitucionales lleguen a resultados perfectos técnicamente científicos. «La leyenda de Lessing», de Mehrling, por ejemplo, es, en forma y contenido, una obra perfecta; trata la época a que se refiere desde amplios puntos de vista y trabaja las fuentes con cuidadosa escrupulosidad. Es un libro clásico en la literatura universal y, sin embargo, ¿has-la ahora no ha sido ni siquiera citado una vez por ningún representante oficial de la ciencia histórica. Contra este boliche oficial no hay genio que se salve (menos aún en las ciencias del espíritu, donde los resultados no son tan evidentes como en las exactas fisicomatéricas), pues la gran masa calla y pone su debido respeto por la ciencia en las personas de sus representantes oficiales, y cuando el señor consejero secreto Eduard Meyer dice que un libro es malo, no hay remedio, y es malo.

No hay que tomar a mal que los hombres de ciencia sean esclavos sometidos a las flaquezas humanas. Pero sí puede echarse en cara el que utilicen conscientemente la ciencia, que por su naturaleza significa verdad, para la mentira. Así han hecho durante la guerra y lo siguen haciendo hoy, sin sentir siquiera vergüenza. Cuando, por ejemplo, el actual rector de la Universidad de Berlín, el historiador Eduard Meyer, ensalzado hasta los cielos por los pangermanistas, el que incita a sus estudiantes nacionalistas al «sabotaje» de los cursos de aquellos profesores no gratos, el que quisiera expulsar de las Universidades a los extranjeros, soporta con enviable tranquilidad los cargos de falsario y cañonero, es ya cosa mala. Pero aún es peor ver cómo sus compañeros, los estudiantes y la opinión pública no toman a mal estas mentiras, sino que las disculpan como un medio lícito en la lucha política. Todo lo cual es una señal sospechosa de decadencia moral y científica.

No por ser los hombres de ciencia reaccionarios hay que criticarlos, sino por usar mal, convirtiéndolo en instrumento de mentira, a un instrumento de verdad, pues si tales prácticas se asientan, no podrá la ciencia ni siquiera ser lo que hasta aquí, es decir, cuando menos, un medio indirecto para el progreso de la humanidad.

JORGE P. NICOLAI

Al decir libres, hablamos de la libertad; porque sin la libertad no puede concebirse el amor por afinidad.—Medina

PEQUEÑAS CRITICAS

LA GENTE

La gente es un factor ilicito e indispensable para la laboriosidad y el progreso de los pueblos. Es una molécula que la naturaleza ha creado para este fin elemental y necesario, para que la vida cambie gradualmente, cada día que muere, cada día que pasa.

Para la gente, ignora a más no poder y muy poco sensitiva sobre las sublimidades que se le ofrece, se encuentra sumisa, indif. rente, sin un frágil clamor de sentido estético, y marcha por los senderos pestilentes que le degeneran lentamente.

Solamente activa en el terreno de la lógica en una parte demasiado ínfima, demasiado raquítica. En lo único que colabora, es en el engrandecimiento del embarrullamiento presente, que nos atrofia el cerebro de un modo profundo. En lo esencial, en lo que en sí tiene principios de ética y la dignidad moral, miente a ella; no tiene un átomo de vital fervor, de viril entusiasmo.

Tiene la mente doñada de chanchullas y supersticiones, y en esto exclusivamente es en lo que se embelesa, en lo que pasa su lamentable vida.

ENSEÑANZAS DE RUSIA

Nuestra intervención por los presos

(Continuación)

Comprendéis, respondió Lenine, nos encontramos en una situación muy difícil. Hemos tenido que luchar mucho, no sólo contra los burgueses, sino contra revolucionarios que se han vuelto contra nosotros, y hemos tenido que vencerlos y luchar contra sus complots; el propio Plejanoff, que fué fundador del Partido Social Demócrata, decía hablando de nosotros a un millente que salía de Rusia: ¡aplastad a esa chusma! La Insurrección de Cronstadt, por cierto, al estallar fué un movimiento obrero, pero después se apoderaron de él grandes terratenientes, y fuimos que combatirlo (1). Es como los campesinos. ¿Por qué no quieren al Estado? No es por razones de principios, sino por egoísmo; porque no quieren darnos su trigo, nada más. Después tenéis al movimiento de Makno, que ha combatido a la revolución rusa, y Voline que estaba con él.

Lenine evitó así consernarse, manteniendo la acusación, cuya refutación hecha por mí se había visto incapaz de desmentir. Abusó, como tantas veces, de la demagogia.

La conversación llegó a cristalizarse sobre los trece presos nuestros. Unos olvidándolo, y otros dándose cuenta de la imposibilidad de lograrlo, no se trató de reivindicar la libertad de propaganda y de asociación para las fracciones izquierdistas perseguidas. Costaba mucho trabajo arrancar una medida favorable para los que hacen la huelga del hambre, ¿cuánto costaría para conseguirlo todo? En fin, Lenine acabó por decir que personalmente no podía decir, porque el asunto no era de su sola incumbencia, y que debía tratarlo el Pequeño Bureau en pleno. Nos rogó que escribiéramos un documento en el cual expresáramos lo que habíamos dicho y pedido a propósito de los trece presos: 1.º La visita mía a la cárcel y las declaraciones de Voline. 2.º Nuestro deseo de visitar a los presos para pedirles: 3.º Que cesaran la huelga del hambre y

(1) Si no hubiera estado frente al jefe de Estado Lenine, le hubiera preguntado qué grandes terratenientes había en Cronstadt. Yo conocía todos los detalles de este movimiento, pero por prudencia preferí callar, así como Sirolle, que también conocía la verdad.

Concurre bien engalonada y de un exagerado posín a los actos religiosos, siendo así que la religión, el sacerdotismo degradado y envilece.

Marcha a los toros, fiesta antihumana e inalficitiva por su arte bestial, por su atroz imprudencia y por sus malas consecuencias que trae para la gente misma. Y a pesar de esto, con temple, con delicioso placer, la tan rimbombante «fiesta nacional». Allí grita, aplaude, blasfema y no sé cuántas indignidades acomete más.

Hace un político un discurso fogoso y elocuente prometiendo «tal y más cual», tal desde luego; la gente por doquier lo vitorea, lo aclama, le ovaciona y exclama sin un refinado y cabal estudio: Don fulano es un hombre honrado, él hará desinteresadamente por el bien y la libertad de nosotros si le votamos en las próximas elecciones ¡hey que votarle!

Y así sucesivamente, en el más lamentable estado de desequilibrio mental, su óbolo nunca regatea para fortificar el pedestal presente, que nos esclaviza, nos maltrata y nos devora.

Ahora mis lectores se lamentarán de tanta desdicha bajuntesca que por su reducida comprensión es protagonista la gente.

Pues, hay que tener calma, queridos amigos y amantes de acacia, porque «así es la gente».

ARAÑADOR

El problema social es cuestión de ideas, de cultura, de razones, de justicia.—Medina

redactaran un documento en el cual se comprometerían a no combatir el régimen establecido y a no hacer propaganda que le ponga en poligro, en caso de ser puestos en libertad. Me encargué de redactarlo acto seguido, intentando usar términos algo elásticos e imprecisos, que permitiesen a nuestros compañeros ensanchar los límites del compromiso a su libre albedrío. Hube de volver a escribirlo, porque ciertos delegados no le encontraban bastante comprometedor. Mientras tanto, Lenine traducía—nos dijo el—nuestra conversación en inglés para Tom Mann y Ramirez.

Le entregamos el documento firmado por todos nosotros, en nombre de nuestras respectivas delegaciones. Lenine nos rogó añadir unas líneas, declarando que le encargáramos defender nuestra demanda en el Pequeño Bureau. Lo hicimos no sin sonreír disimuladamente. Nos prometió que el Pequeño Bureau se reuniría el día siguiente por la mañana, y que a las doce tendríamos contestación en la habitación de Miché, en el Hotel Lux.

Nos separamos, y al regresar, ya de noche a nuestro Hotel, Ramirez me dijo: Si, debemos ocuparnos de los presos, pero los hay que, en verdad, no podemos defender. Por ejemplo, tiene usted a Voline, que ha hecho cosas malísimas, como su participación a la labor contrarrevolucionaria de Makno, etc. Y me dió cuenta de que Lenine, que había traducido al inglés, para Ramirez y Tom Mann, nuestra conversación, había repetido sus cargos contra Voline, agrandándolos quizás, pero había callado cuánto había dicho yo para desmentirle...

El día siguiente, a las doce, estábamos unos cuantos esperando la contestación, suspensos de cualquier llamamiento del teléfono. Tocaron las doce y media sin que nada ni nada llegase. Pedimos comunicación telefónica con Lenine, diciendo a su secretario quienes éramos, porque de no obrar así, toda comunicación es imposible. Nos contestó éste que Lenine estaba enfermo, pero que tendríamos pronto una contestación escrita de Trozki. Éramos conocedores de las enfermedades diplomáticas de Lenine, y no auguramos nada bueno de tal respuesta. En efecto, media hora después, se presentaba un individuo, con el mensaje anunciado. En él se nos decía que no era posible concedernos lo que pedíamos con respecto a una medida general favorable para los presos, y sólo su expulsión fuera de Rusia, con las garantías necesarias para su segura llegada era lo que se nos proponía. Terminaba el documento con un exhorto a la energía necesaria o todos los revolucionarios verdaderos...

Así, era la negaliva oficial de usar de mayor tolerancia para con los revolucionarios de izquierda, y particularmente los anarquistas y sindicalistas revolucionarios. Todo nuevo paso era inútil. Habíamos fracasado. Decidimos, no obstante, ir a visitar a Trozki, para hacer una suprema tentativa, y Arlandis salió solo, dirigiéndose al Kremlin. Llegó en el preciso momento que Trozki estaba en su automóvil. Se agarró en su vehículo; compañero Trozki, dijo, acabamos de recibir su contestación. ¿Es esto su última palabra? ¿Piense en lo que dirán mañana los trabajadores del occidente?—Y Trozki contestó: lo hemos pensado, medido, pesado todo. Nada tenemos que añadir a lo comunicado.—Se sentó y el auto emprendió la marcha.

Cuando Arlandis nos contó lo ocurrido, nos quedamos sin saber qué hacer. Las relaciones estaban otra vez rotas, nada concreto sabíamos, era el noveno día de la huelga del hambre...

GASTON LEVAL

(Continuación)

La ciencia puede acaso ser progresión; pero no cabe duda de que el hombre de ciencia no es partidario del progreso.—Nicolai

DE LA LUCHA POR LA IDEA

EN TORNO A UN PROCESO

EL SALVAJISMO... MODERNO

Pruebas a millares hemos presentado al público de la indiscutible inocencia de las víctimas Sacco y Vanzetti...

Por nuestra actitud consciente, sincera y desinteresada, hemos recibido de todos el aprecio y la estima...

Yo no veo ninguna razón el porqué Sacco y Vanzetti no deben ser ejecutados, como cualquier otra persona...

No, yo no puedo ayudarles y aunque pudiera no lo haría, porque irás de todo esto hay un principio...

Yo soy un ciudadano de los Estados Unidos; mi política es la Constitución de los Estados Unidos...

Sin embargo nos animan otras cartas, que, como la siguiente, demuestran que no todos, en el país de la obsesión y el fanatismo...

El renombrado escritor americano Upton Sinclair, después de una visita a Bartolomé Vanzetti...

Entre las numerosas obras de este joven escritor, sobresalen por su notoriedad el 'Jimmy Higgins', 'The Jungle', 'The Metropolis', 'King Coal', 'Book of Life', 'Brass Check', y sobre todas...

estas y otras, el 'Cien por cien Americanism'.

He pasado una hora en la cárcel de Ciar estuvo Mass, con Bartolomé Vanzetti. He conocido muchos agitadores radicales de todas las escuelas...

Ahora podré decir algo del peligro que envuelven nuestras leyes y el gobierno, por el hecho de que, aquellos que obran en su nombre...

Yo dirigo a los trabajadores de América; yo dirigo a este hombre de entre las rejas de la prisión...

Traducción de José Mariner.

El comité pro presos de Vitoria, anuncia que de las 82 sesetas recogidas en el mitin celebrado en aquella capital...

En nuestro número anterior hacíamos ya extensiva nuestra protesta contra los asesinatos de las bandas de pistoleros...

"La oposición obrera en Rusia"

Por Alejandra Kollantái

Está a la venta este importantísimo folleto, que por su vivida actualidad está llamado a causar honda sensación en el campo anarquista...

Mejor que toda la obra panegírica que podría surgir acerca del interés de esta revolución, demostrará la utilidad de este folleto...

Este folleto fue repartido por su autora en el X Congreso del Partido Comunista Ruso, en Marzo de 1921.

Con todo, a pesar de nuestros desajustes, el valor de la antigua ministra del Bienestar Público, bien merece que salga a luz en su persona una consciencia noble y libre...

Precio del ejemplar: 50 céntimos. De 50 ejemplares en adelante, el 50 por 100 de descuento.

Háganse pedidos anticipando el importe a: Redención.—Nueva, 4, bajos. Alcoy.

Correo libre

El comité pro presos de Vitoria, anuncia que de las 82 sesetas recogidas en el mitin celebrado en aquella capital...

Al Grupo "Cultura y Libertad" de Sevilla, a nombre de Antonio Delgado, calle Porta Celi, 8, enviarnos: Resúmenes, de Valencia, 50 ejemplares...

Conformes en la protesta, pero... hay que protestar de forma más efectiva. Recuérdese el ejemplo del lobo.

Literatura Rebelde

BIBLIOTECA DEL OBRERO

Hemos recibido un extenso y copioso catálogo de esta Biblioteca, que no podemos reproducir por su extensión...

Con el fin de facilitar a los camaradas lectores de Redención la adquisición de todas las obras contenidas en esta valiosa Biblioteca...

Háganse pedidos pues, desde hoy, de todas las obras del campo anarquista que se deseen, a esta Administración.

A GO SOBRE RUSIA

Folleto de 100 páginas, del camarada Gastón Levál. Como todo lo escrito por este compañero, y a juzgar por el sumario, promete ser éste un excelente trabajo imparcial e ideológico.

EL DIAMANTE Y EL CARBÓN

Precioso cuento para niños del camarada M. López, a 10 ptas. ejemplar. De 50 ejemplares en adelante, el 50 por 100 de descuento.

LO QUE YO HE VISTO EN NORTE AMERICA.

Arnaldo Sopena, su autor, relata la cruel, represión desarrollada en aquel país, recordada durante la guerra brutalmente.

LA EDUCACION SEXUAL

Por Juan Marcastán.—Tomo de 556 páginas, 350 ptas.

LA NOVELA ROJA

Publica en su último número "La Mastetera", de Máximo Gorki.

Camarada!

Tu emancipación moral depende del estudio y la meditación.

Nutre tu inteligencia de las mejores obras del campo sociológico-liberario.

La obra completa valdrá 2 pesetas. Para pedidos de 50 ejemplares en adelante, el 50 por 100 de descuento.

Háganse los pedidos anticipando el importe a Redención.—Nueva, 4, bajos.—Alcoy.

DE JEREZ DE LA FRONTERA

Ecós de la cárcel

Es una extensa carta, llena de horizontes y a narqurs que reve a toda la tragedia así enciosa a que se ven sometidos nuestros compañeros...

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Este camarada fué a rancaco brutalmente de lecho, en Madrid, el 8 de Octubre de 1921.

Balace de la campaña de propaganda

INGRESOS

Table with columns for names and amounts: V. Gomis 5 ptas.; Parada 3; Bertomeu 2; Baialler 3; López 2; Mira 2; Ferrándiz 2; Ferrández 3; Gomis 3; Gisbert 2; Sierra 2; F. Gomis 2; Baeza 2; Compañy 0.50; Grau 2; Abad 1; Pomata 1; Cortés 0.50; Mateo 1; Vila 1; Bernabeu 0.50; Colomer 0.50; Sirvent 1; Sellés 1; Candela 0.20; Geró 0.50; Llorca 0.20; Sanchez 1; Pérez 1.0; Ledó 0.25; Llin 1.25; Sánchez 1; Zaragoza 0.20; Díaz 0.20; Pastor 1; Puigale 0.50; Marín 1; Mingot 1; S. I.; L. M. 0.50; Uno 0.50; Uno y medio 0.50; Asensi 0.50; Pelaez 1.50; Uno y medio 1; Marán 1; Oldina 1; Lillo 1.50; Asensi 1; Carrasco F. 2; Un Intruso 0.25; García 0.50; Torregrosa 1; Martínez 0.25; Alós 0.25; Navarro 0.50; Manríol 0.50; Carratalá R. 0.50; Caturra 0.50; Aracil 0.50; Such 1; Alarcón 0.50; Sala 0.50; García 2; Ramirez 0.25; Vellón 0.50; Navarro 0.50; Conka 1; 5 forneros 1.25; Sánchez 1; Gisbert 0.40; Chornet 0.50; Botella 2.50; La Calzada 0.50; Rey 2; Plá 0.25; Sirvent 0.40; Cerdán 1; Segarra 1; Pastor 0.75; Uno 0.40; Puigale 0.50; Lore 1; Sirvent 0.60; Alemañ 0.50; González 0.25; Llorca 0.35; J. Carrasco 0.25; Pérez 0.50; López 1; Lore 0.40; Llorca 1; Carratalá 1; Oldina 1; Un compañero 2; Alemañ 0.25; Morote 0.50; Payá 1; Rista 0.50; Soler 0.25; R. García 0.50; Such 1; Lameta compañero Oldina 1.75; Fondos Grupo Espartero 1.75; Fondos Grupo Espartero 55.35; M. Z. A. 25; Sección Torneros 0.75; Ramo Construcción 100; S. Fabrícia 10; La Traviesa 15; S. Pasaderos 10. Total 354.40 ptas.

silios 27; Tres cartas y dos telegramas recibidos 0.50; Manutención de los oradores 14; Id. segundo día y el de marcha 20; Id. y viaje del compañero Alberola 7.50; Viaje de S. R. vuelta, 58.40; Id. de D. D. id. 62.50; Jornales 60; Dos certificados de las reseñas del mitin 1.40; Diez cartas mandadas a varios pueblos 2. Total 377.95

Suman los gastos ptas. 377.95

Los Grupos Acracia y Espartero

BIBLIOTECA REDENCION

Nueva 4 (bajos)—Alcoy

Para pedidos de 50 ejemplares en adelante (de uno o varios títulos), el 30 por 100 de descuento. Pago anticipado. Los pedidos se sirven inmediatamente de recibido su importe. Los gastos de franqueo y certificado van a cargo del comprador.

Table with columns for titles and prices: Las leyes sociológicas 0.75; Siete ensayos, Emerson 0.75; El amor libre, Alberti, 2.1 1.50; La conciencia criminosa 0.75; Un viaje por los cielos, Flammarion 0.75; La anarquía ante los tribunales 0.65; Discordanias de bronce 0.10; El problema de los sexos 0.15; Los malos pastores (drama) 0.75; El señor feudal (drama) 0.75; Los dioses de la menfira (drama) 0.75; La máquina humana (drama) 1; Páginas de un descontento, Gorki 1; Evolución y Revolución, E. Reclus 1; La Guerra, O. Mirbeau 0.10; Ensayos sobre moral, Kropotkin 0.20; La Epidemia, (comedia) O. Mirbeau 0.10; Los jóvenes, P. Kropotkin 0.20; El Crimen de Chicago, 0.75; Doce pruebas de la inexistencia de Dios 0.20; Entre campesinos, E. Malatesta 0.20; Una polémica, A. Marsilach - J. Prat 0.25; La anarquía y la Iglesia, E. Reclus 0.50; El caso del derecho penal, L. Molinari 0.30; Influencias burguesas, Fabrí 0.15; El socialismo, A. Lorenzo 0.20; Necesidad de la asociación, J. Prat 0.15; La anarquía y la Iglesia, E. Reclus 0.15; ¿Dónde está Dios?, M. Rey 0.15; La peste religiosa, J. Most 0.15; ¿Por qué somos anarquistas? 0.50

Para pedidos de 50 ejemplares en adelante (de uno o varios títulos), el 30 por 100 de descuento. Pago anticipado. Los pedidos se sirven inmediatamente de recibido su importe. Los gastos de franqueo y certificado van a cargo del comprador.

Table with columns for titles and prices: Primero de mayo, P. Gori 0.20; Contestación a una creyente, S. Faure 0.16; La Aritmética del obrero, S. Rosa 0.20; El abogado del obrero, J. S. Rosa 0.20; El Congreso de Bolonia, U. C. 0.50; ¿Soviet o dictadura?, R. Roquer 0.50; Hecha una sociedad de productores. 2.50; La crisis del anarquismo, L. Fabrí 0.50; Bolshévismo y anarquismo, Roquer 0.50; Geas Magníficas, E. C. Caribó 1; El Sindicalismo en Cataluña, 0.25; Comentarios al II Congreso de la C. 0.25; Diconadas de fuego, A. Samblancat 0.25; Trezcos sociales, A. Amador 0.25; En tiempos de Batalla, D. Díaz 0.25; El socialismo frente a la Política, 0.25; Frente a la Dictadura, R. Balaster 0.25; Más allá de la Política, A. Medina 0.25; ¡A la lucha!, Antonio J. Torres. Breves apuntes sobre religión. 0.40; Aguntas y relaciones. F. Garó Crespo 0.20; Autonomía y Federación. 0.50; Declaraciones de Eizenm. 0.10; De mí y de mí, R. Gastón 0.50; Memoria, A. Pestalla 0.50; Sindicato Unico?, A. Pestalla 0.25; Sindicalismo, H. Pla, 0.25

Cartagena.—Argonistes 1 pta. Borjol.—Bucayo 0.50 ptas. Alcoy.—José Llorens 0.50 ptas. A. Bida 0.50; Un soperet 0.50; E. Aracil 0.50; J. Morcho 0.50; J. Richar 0.50; Uno 0.25; Barril 1; Voltaire 0.50; Unico Libre 0.50; Chato y Rolo 0.40; Meleque 0.55; J. Porta 0.80; F. Pérez 0.50; Sol de Vida 0.50; J. Molina 0.25; E. Plá 0.25; Un Chahero 0.50; Un Prometo 0.50; J. Barberá 0.50; A. Libre 1; Sol de Vida 0.50; Unico Libre 0.50; Caboté 0.40; Un soco 0.25; A. Sempere 0.50; Un Bárbaro Rolo 0.50; J. R. 0.35; J. Esplugas 0.25; J. Rico 0.25; Brotons 0.25. Total. 146.50 ptas.

El Grupo "Los Iconoclastas". Nota Los cantidades se recibirán en la Biblioteca del Sindicato, de nueve a doce de la mañana y en el Ateneo Sindicalista de los cinco de la tarde, calle de San Miguel, 11.

POR LOS PRESOS

A cuenta de libros y donativos

Table with columns for names and amounts: Alcoy.—Harmónioso Libre 0.40; Aperiit 0.40; Parabris 0.30; Valencia.—Braz de Ferro 0.50; Borjol.—Moncayo 0.50; Cocentaina.—E. Vicens un libro 0.50; Montevic.—G. Gortio Martínez, dos fd. 0.50; Tarragona.—H. Pla, dos fd. 0.50. Total. 42.70

Imp. E. Insa, Nueva 4.—ALCOY